

Aout 12/882

Corrientes, Mayo 17 de 1882

Señor Dr. Dr. Rufino A. Sirlache

Mi fino amigo:

Tiene V. razón: yo debí entender a aquellas palabras de su carta que más impresionaron tanto, según lo que se de Ud., bueno y noble siempre, no según lo que ellas parecían decir entender. Tal vez este horrible temperature moral o del corazón, como se puede decir, en que aquí vivimos refina la susceptibilidad haciendo sufrir. con todo, hasta en las más decedidas cartas de los más queridos amigos.

En cuanto recibí en este mundo el telegrama el despacho que le adjunto. La línea estaba enteramente y así continuó durante varios días, por lo cual no pudo ser expedido. Por

teriormente recibí carta de obsequio  
y nada me dice en ella de su caso de  
V. lo que me prueba J. Pedrito habrá  
seguro: que así sea.

Le he agradecido sus artículos en fa-  
vor de Corrientes, que tanto me importa  
después la recuerdo.

La Nación publicó en la sección  
Correspondencia del diario una correspon-  
dencia sobre un bárbaro asesinato  
muy conmovedor aquí, a las once del día,  
en la calle más central, p. un gendarme  
de policía que descargó un revólver  
sobre un infeliz minero que debe  
la espaldas mirando hacia un al-  
muerzo. Lo mató, pues, de otros, in-  
motivo ninguno, p. el placer de ma-  
tar, p. la irresponsabilidad legal y  
moral y la repetición diaria de estos  
crímenes ha venido a establecer en  
los espíritus inferiores.

Este hecho atroz, que fui a los po-  
cos días reproduciendo aquí mis más p.

otro acusado, tambien alvoro, de un  
tembor del piquete, y revela el estado per-  
manente de una sociedad libre a la  
barbaria y al desorden, no mereció al  
diano jefe ningun comentario, no haciendo  
sus efectos que el comprometer a Quintero  
vino a quien todos aqui atribuyen la culpa  
por aquellas palabras de él: perdite a  
mi casa y a mi vista.

He leído con interes los artículos de El  
Constitucional sobre politica exterior. La  
denuncia sobre tratados contra Chile, y el  
Brasil contra nosotros, tiene mucha  
importancia, aunque no tenga realidad  
presente, pues constituye uno de nues-  
tros grandes peligros futuros.

Cuando la celebre discusion en el Sena-  
do sobre el tratado Montevideo de Oca-Balmaceda,  
haciendome cargo de esos términos reci-  
maciones de perfidia, de prevaricación y  
traiciones contra Chile, leí en el  
debate serio, y les dije: "es por su  
cra Chile es una nacion de nuestra

de nuestros costumbres, de nuestros  
principios, en su abstriccion terri-  
torial obedece á una ley de expansion  
hija de sus condiciones topograficas, ley  
analoga á la que ha hecho del pequi-  
no Portugal una gran nacion disca-  
brada y de la Inglaterra la primera  
potencia maritima. La época de  
los descubrimientos maritimos  
ha pasado, y cuando Chile entre á  
mar y los Andes, satisficere sus  
necesidades de expansion con los despa-  
jos de sus vecinos: Chile será siem-  
pre una nacion invencible y agresi-  
va; guardaremos de dejarle fran-  
quear la sierra de los Andes, mas  
aun de traspasar el Atlantico."

He visto J. Mitre en sus "Huevos Cam-  
peones" invocar esta razon se-  
cundada J. rige la conducta de Chile.  
Fleg mas, este Pacifico repuede de  
moradas y los Andes, sintiere rido



una aliada natural nuestra, p<sup>r</sup> su  
 sus necesidades, ribereña del Atlántico se-  
 rá para nosotros rival y antagónica,  
 eternamente estregada por los demás  
 vecinos, desde el Brasil hasta el Pa-  
 raguay, y eventualmente aliada  
 de todos ellos contra nosotros.

De aquí viene que toda noticia res-  
 pecto a' buena inteligencia, armonía,  
 acuerdos o' arreglos entre Chile y el Bra-  
 zil no debe ser desdichada p<sup>r</sup> nos-  
 tros, como bien lo significa V. en "El  
 Constitucional," y este silencio nues-  
 tro es singularmente requerido desde  
 ahora, p<sup>r</sup> causas especiales, inmediatas  
 y tal vez premisas.

Séase V. que yo estimo patriótica-  
 mente alineado con el reciente movi-  
 miento de opinión iniciado allí so-  
 bre repatriación de la raza oriunda  
 del Plata, y aun cuando sea inútil  
 bulto, requiere p<sup>r</sup> los países de  
 Roche, el brazo extinguido, la impu-

sin que ella ha causado en el Brasil  
no se tardará en mucho tiempo, y  
sus trabajos consensuantes de repene-  
lar se han hecho sentir en el acto.  
En lo he dicho a V. que en nuestra  
compaña los brasileiros hacen abien-  
te propaganda de ideas de repencia,  
ideas y no se atienden antes a in-  
men. y. y. univ. el sentimiento  
argentino, ten enojos, de esta Provin-  
cia. Pero bien, hoy, asiendo torien-  
tos y borrad, ~~de~~ el hecho, del numero  
de los estudios, argentinos, nada mas  
fácil que retirar el tipo de Artigas  
y poner al principio de reconstruc-  
ción el Virreyato, griteado p. Ro-  
cho, el de la constitución de una  
nacionalidad mas homogénea y  
bien equilibrada de los cuatro esta-  
dos. Esta combinación que even-  
tualmente tendría todo el apoyo  
del Brasil, de Chile y hasta de Boli-  
via, puede ser en todo momento

presentada como continuadora del pro-  
~~yecto~~ de anexión del Estado Oriental, y  
 puede triunfar fácilmente tam-  
 bién y el engrandecimiento del único  
 pueblo verdaderamente argentino de  
 la margen oriental del Paraná lo hace  
 llano y factible.

Por desgracia los orientales nada puede  
 esperar ya, en cincuenta años tal vez  
 de no unirse con sus malos herma-  
 nos. Esta tierra bendita, cruna de la  
 libertad del Venerable de Iturzaingoy, de  
 Verón de Astudillo, certificada por un  
 invencible y eterno amor a la li-  
 bertad de la Patria, regada por inol-  
 vidables servicios e inextinguibles mar-  
 tirios generosos, es lógicamente objeto  
 y víctima de un odio bárbaro  
 de parte de la barbarie racio-  
 nal, y, ay! es paciente también  
 de una indiferencia criminal  
 de sus propios correligionarios de  
 las demás provincias y la ven-

retorciese entre horribles tormentos  
y próximo á encumbrir, sin ~~consigo~~  
Carla Siquiera en la asistencia  
diera de su simpatía fraternal.  
Después de lo que se ha hecho, se  
hace, se repitió haciendo con lo  
cientos, empiezo á temer al ul-  
timo, el supremo mal de estos  
barbaros que nos tiranizarán: y  
que acaban por hacernos estranje-  
ros en la Patria de mi ~~por~~ prime-  
ra y de mi único amor.

Parece J. V. me ha sido todo lo im-  
portante J. á mi propia tierra  
mis indicaciones respecto á la pro-  
paganda que enviamos inicias, agre-  
pando grandes masas de pueblo y  
de intereses en torno de nuestros  
nobles y salvadores principios.  
Bajo la misma paz de eventual

las complicaciones y peligros, la de-  
 fensa de los derechos e intereses del  
 litigante, seria muy preciosa. Y re-  
 f. los vínculos morales, ligam. mas  
 a los hombres, como a los pueblos,  
 que todos los hierros q. pudieran  
 forjarse; p. conseguirse mucho-  
 conseguiria N. A. recomendando es-  
 ta antorcha casi apagada y resti-  
 bleciendo este vínculo de amor y  
 de destinos entre ella y los pueblos  
 del litigante; no en odio de los del  
 Exterior, sino en bien de todos, p.  
 q. el bien comun es la virtud e-  
 sencial del respeto al derecho de  
 los otros.

Entre tanto q. siguen en su ran-  
 cho estrecho de localidades, hablando  
 de provincianos y portuarios, como  
 de Ruros y Polacos, sin dejar en-  
 tener una promesa o una espe-  
 ranza seria p. el dia en q. fi-  
 lizmente llegaren a retomar la



direccion de los negocios. Asi el sentimiento de la fraternidad y de la solidaridad en estos pueblos se debilita, cediendo el lugar a los que naturalmente deben engendrar tanto desprecio, tanto apatía, tanto crimen y tanto dolor.

Y me conoce lo bastante para saber que los peligros de que hablo me afligen sinceramente, que no puedo acariar aquella que tiene tanto, q. no conspira contra la unidad de la Patria y que no quiere dejar de ser argentina. No inventamos, sin embargo, y es el camino en el que nuestros distintos gobiernos se han desviado de donde las visiones encuentran la disolución.

El timbre que los situacionistas abandonan, con aparente justicia, es el de haber resuelto el gran problema de nuestra organizacion y aun se halla pendiente, la cuestion capital. Este he-

cho que en sí es con bien, se convier-  
tiendo en una fuente perenne de  
calamidades, y se da origen a fuente  
al despotismo establecido. Luchan-  
do, remettes nuestros principales cues-  
tiones interiores, que no se resolverán  
mas, hasta la reconstitucion misma  
de la antigua Patria, si supieramos  
restaurar la verdad de nuestros insti-  
tuciones, afirmar la justicia afir-  
mar la libertad? Es necesario en muy  
desgraciados p<sup>o</sup> y de la impotencia  
llevar hasta la extremidad de no  
bueno aquello y depende tan solo de  
la propia voluntad.

Mucho he reido de ver a Lamminto  
convertido en protector Presidente  
de los animales, despues de haberse  
esfuerzo de ser el Presidente me-  
toda de sus paisanos. Que vida tan  
farrisa y tan deliciosa le del tal fa-  
miento! en nuevo papel rellenos  
me parecen un adorno apropiado.

mo (galoneado de papel amarillo) ca-  
bre en casaca de general. - Charles  
salado, para sangriento, vide defini-  
na: ecce homo, en es. sangriento.

Denme noticias de todos los de su fa-  
milia, sin olvidar a' <sup>don</sup> Gregorio,  
a' la terna y terna larra. ¿Como  
anda Pancha con su hijito? ¿y Rey  
Salena le coge a' menudo? ¿Tere-  
nte ha venido ya a' su paraiso  
terrenal?

A todos recuerdos y pueros siempre.

De abure en verdades amigas.

Jos. S. Torrens